



evolución importante. Sin embargo, el libro de K. J. Dover sigue siendo una obra de referencia para la investigación y para las personas interesadas en el tema de la homosexualidad en la antigua Grecia, gracias a uno de sus logros principales: libre de prejuicios, otorga visibilidad a las relaciones sexuales entre hombres en la Antigüedad griega, dejando para otros el estudio de la moralidad de los griegos antiguos.³

Maria Dolors Molas Font

Bibliografía

CABRERA, M.Á., 2001, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Cátedra, Madrid.

CABRERA, M.Á., 2006, «Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos», en C. BORDERÍAS (ed.), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Icaria, Historia y feminismo, Barcelona, 233-257.

MÉRIDA, R.M., 2009, *Cuerpos desordenados*, Ed. UOC, Colección Textos del Cuerpo, Barcelona.

MOLIST, Núria (ed. científica), 2009, *La intervenció al sector 01 del conjunt històric d'Olèrdola. De la prehistòria a l'etapa romana (campanyes 1995-2006)*, Monografies d'Olèrdola, 2, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 641 p., ISBN 978-84-393-7653-8.

En muchas ocasiones, el conocimiento y la importancia de los grandes yacimientos arqueológicos son dos conceptos diferentes. La adecuación museográfica y las referencias específicas a materiales o intervenciones puntuales pueden enmascarar el valor real de los datos científicos que se conocen sobre ellos, limitando así su importancia dentro del conjunto de la información necesaria para la realización de síntesis y el conocimiento exhaustivo de un período histórico. En muchos casos, se añade la prolongación en el tiempo de excavaciones e intervenciones de consolidación cuyos resultados tardan en ser publicados o bien no llegan nunca a ver la luz, por lo que permanecen en los intrincados vericuetos del circuito científico, quedando como referencias de transmisión personal y provocando innecesarios vacíos en el conocimiento.

El caso de Olèrdola es un paradigma de lo expuesto. El sistema de fortificación ibérico y la ermita condicionaban su inclusión desde hace décadas como un punto en la distribución espacial del poblamiento protohistórico y romano en el nordeste, pero era exactamente eso, un punto más al que acudir como referencia para explicar la seriación poblacional en el área central de la costa catalana, pero no una pieza clave en su inter-

3. Dover (2008: 17).



pretación. La publicación del presente trabajo debe servir para cambiar dicho estado de cosas, volviendo la oración por pasiva y, en función de los datos aportados, calibrar en su justa medida la organización territorial a partir de un asentamiento clave tanto por su extensión como por ubicación, al dominar el corredor de paso entre la costa y la depresión prelitoral, y esencialmente por la secuencia de ocupación que registra.

Tras una reducida introducción y presentación de la investigación arqueológica realizada con anterioridad a 1995, capítulos que, en función de la minuciosidad con que se plantea la obra hubieran requerido una mayor atención, el texto se divide en seis grandes apartados más uno de conclusiones. En el primero, dedicado a la evolución de la ocupación del espacio desde la prehistoria hasta época romana, se estudian las estructuras pertenecientes a los períodos Calcolítico y Bronce inicial; Bronce final y primera Edad del Hierro; Ibérico Antiguo; Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.); Ibérico Tardío (siglos II-I a.C.); época romano-republicana y alto y bajo Imperio, cubriendo un espectro continuado de casi 4.000 años. El segundo bloque presenta las tipologías materiales agrupadas por tipos y períodos: vasos cerámicos (capítulo 11), material cerámico no vascular (12), numismática (13), objetos líticos (14), material metálico (15), industria ósea (16) y vidrio (17), recurriendo en todos los casos a especialistas en el análisis de cada uno de los conjuntos de ítem tratados. El tercer apartado agrupa los estudios paleoecológicos, con capítulos dedicados a los restos de fauna (18), arqueobotánicos (19), la gestión de la explotación arbórea y su incidencia en la transformación del paleopaisaje (20) y los residuos conservados sobre la superficie de los molinos (21). El cuarto apartado se refiere a los estudios antropológicos, divididos en dos bloques, los correspondientes a la Edad del Bronce (22) y los de época ibérica (23), esencialmente individuos perinatales. El quinto incluye los diversos tipos de análisis químicos realizados a partir del material obtenido: la datación radiocarbónica de una estructura de combustión (24), los restos de la estructura de producción y teñido de tejidos (25), los morteros de cal (26) y los residuos sólidos procedentes de ánforas ibéricas (27). El sexto apartado se integra en el campo de la interpretación de los procesos sociales, y por ende históricos, que pueden estudiarse como resultado de la información obtenida durante los once años de trabajo: el funcionamiento de las estructuras industriales relacionadas con la fabricación de tejidos (28), un referente para el conocimiento de dicha actividad en el nordeste peninsular, junto al identificado en el poblado del Coll del Moro de Gandesa; la producción metalúrgica a lo largo de las diversas fases de ocupación (29), aunque este capítulo se centra más en las técnicas de trabajo que en la identificación de los circuitos de obtención y comercio de las materias primas, puesto que no se han realizado analíticas de composición de materiales, especialmente bronce; el estudio del material epigráfico (30), y los aspectos de ritualidad (31), tanto de la Edad del Bronce como de época ibérica, una posible estructura tumular en el primer caso, y los cultos agrarios asociados a la presencia de *thymiateria*, y los citados enterramientos infantiles y las ofrendas animales, en el segundo.

El apartado de conclusiones (32) se estructura en cinco partes, tantas como grandes fases o períodos identificados, completándose el texto con el listado de referencias bibliográficas (33) e índice (34). En todos los casos, el tratamiento dado a la documentación se

ha realizado con rigor, componiendo así un extenso *corpus* documental que permitirá la integración tipológica de las series de ítem de las distintas etapas del yacimiento con las de sus homólogos territoriales. En la fase Bronce final-inicio de la Edad del Hierro, se identifica una estructura de cierre amplia, interpretada como parte de un asentamiento ganadero definido a partir de estructuras constructivas erigidas con material perecedero, permitiendo inferir un interesante concepto poblacional basado en la semiestacionalidad ligada a los ciclos de desplazamiento de los rebaños, proceso que ya había sido indicado para otras áreas del noreste peninsular y que supone el momento inminentemente anterior al desarrollo de hábitats estables con planificación urbana que, de forma paralela, tienen lugar en el área del curso inferior del Ebro y en la zona de retropaís en el que se instalará la *Palaià Polis* ampuritana. Olèrdola podría actuar durante esta fase como un centro vertebrador del territorio y centralizador de los intercambios comerciales. En este sentido, la identificación de producciones atribuibles al tráfico fenicio supone cubrir un vacío ilógico existente en la distribución espacial de las áreas incluidas en dichos contactos. Una suma de factores internos y externos daría fin a esta fase de ocupación a principios del siglo VI a.C.

Como sucede también en otras áreas, la modificación de los patrones de asentamiento motiva un abandono del enclave durante la mayor parte del siglo VI y el siglo V a.C., probablemente como consecuencia de la variación en la concepción de la explotación económica del territorio, ligado ahora a la explotación agraria en centros de llanura. Pero a mediados del siglo IV a.C. se produce un cambio significativo con la reocupación del asentamiento organizado a partir de características plenamente urbanas, entre las que destacan el sistema defensivo, la red viaria y la definición de áreas específicas de tratamiento y transformación de materias primas dentro de parámetros industriales. En opinión de los autores, la superficie del *oppidum*, 3,5 ha, permite afirmar su función como núcleo de jerarquización territorial dependiente de la capital tribal, preestatal, estatal? de *Cesse/Tarakon*, que se equipararía así con el papel desempeñado por otros núcleos próximos, como Darró (Vilanova i la Geltrú) y Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès), que a su vez controlarían otros enclaves o residencias de pequeños nobles con responsabilidades de jefatura militar, caso de La Ciutadella de Calafell, y los enclaves no fortificados de producción agraria, como Fondo del Roig (Cunit), o metalúrgica, como Les Guàrdies. El *oppidum* superaría sin excesivos cambios las convulsiones de la Segunda Guerra Púnica, definiéndose la fase romano-republicana en función de dos aspectos: la remodelación del sistema defensivo para establecer una guarnición romana y el aumento de las áreas de depósito y almacenamiento de cereal, que se relacionan con la atracción económica que *Tarraco* impondrá sobre el territorio, tanto como base de obtención de subsistencias como recaudatorio de la presión impositiva.

En conclusión, el libro, segundo de la serie dedicada por el MAC a los trabajos en Olèrdola tras el de C. Batet sobre *El castell termenat d'Olèrdola* (2005), es un trabajo no sólo útil, sino necesario, para el conocimiento de la secuencia poblacional en el área durante la Protohistoria.

Francisco Gracia Alonso